

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 418

Madrid, 26 de Enero de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL CRISTIANISMO Y LOS MILAGROS

EN tiempos pasados, los milagros, con las profecías, formaban las dos pruebas principales que los apolo-gistas cristianos desarrollaban para demostrar la verdad y divinidad del Cristianismo. La tendencia general en nuestros días es cambiar el orden de la argumentación. No se dice que el Cristianismo es verdadero porque puede presentar milagros en su favor. Se dice que los milagros son razonables porque armonizan perfectamente con el espíritu del Cristianismo y con la idea que tenemos de Dios y de Jesucristo.

La antigua línea de combate no ha quedado abandonada; siempre quedará como argumento valioso en favor de la religión cristiana el hecho de que su Fundador realizó milagros, de los cuales tenemos testimonios fidedignos. «Creo con mucha confianza —dice Pascal— las declaraciones de testigos que se dejan matar por hacerlas.»

Pero cuando, sin entrar en el terreno de las pruebas históricas, se niega, no ya los milagros, sino la posibilidad misma de que hayan ocurrido nunca, entonces se hace necesario empezar por demostrar que el milagro no es irrazonable ni absurdo en sí mismo.

Nadie define ya el milagro como «una violación o suspensión temporal de las leyes de la Naturaleza». Esta idea del milagro fué la que servía de fundamento a los que lo negaban en nombre de la uniformidad e inflexibilidad de las leyes naturales. Los hombres de ciencia nos habían enseñado a mirar con tan

profundo respeto a las leyes del mundo material, que la sola idea de que Dios las suspendiera, aun «estando el Legislador por encima de su obra», como solían decir los defensores de la revelación, repugnaba a los fervorosos discípulos de la ciencia.

Pero la ciencia ha seguido progre-

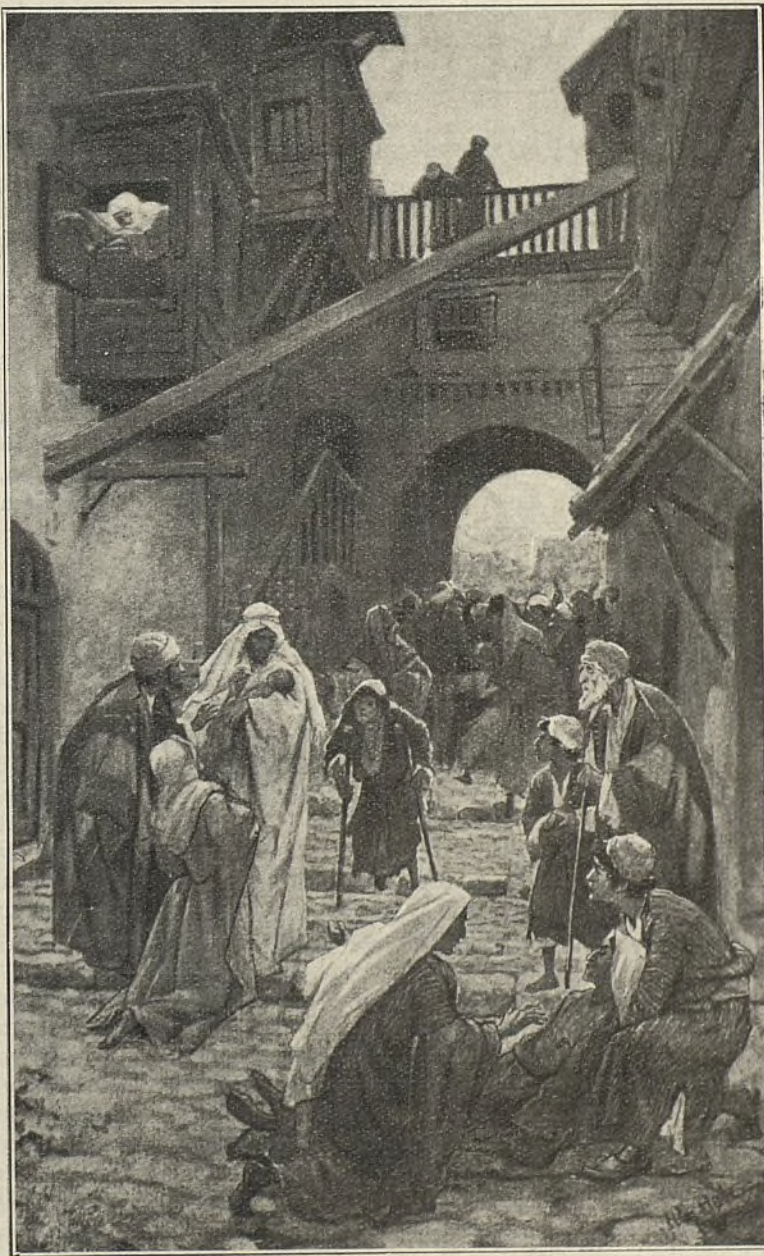
sando, y cada nuevo progreso ha ido convenciendo a los hombres estudiosos de que es muy poco lo que realmente sabemos de «las leyes de la Naturaleza». Si todos los días se están descubriendo nuevas leyes, ¿no es razonable suponer que hay muchísimas de las cuales no

tenemos ahora la menor idea? Y esas leyes que desconocemos, ¿no pueden entrar en juego en un momento determinado, y producir efectos que se salgan de la experiencia ordinaria y corriente?

Una palabra que la ciencia moderna usa con mucha más cautela que antes, es la palabra «imposible». Hemos visto demasiadas maravillas, para decir de antemano que una cosa es «imposible». Cuando el hombre ha realizado su antigua aspiración de volar, y cuando envía sus mensajes a través de la atmósfera, sin medio visible de comunicación, no debe asegurarse que las obras maravillosas realizadas por Jesucristo sean un absurdo. «Nadie tiene derecho —dice un científico inglés, nada sospechoso en la materia (Huxley) — a decir *a priori* que un determinado suceso llamado milagroso es imposible.»

* * *

El milagro no es, pues, *imposible*. Pero pudiera no ser *razonable*. Consideremos los milagros narrados en los Evangelios. ¿No están en perfecta armonía con el carácter de Cristo, con sus enseñanzas divinas y con la misión que había traído al mundo? Si Él vino para revelarnos a Dios, para sacarnos de nuestra miseria espiritual, para redimirnos y salvarnos, ¿no



LOS PRIMEROS MILAGROS DE JESÚS, EN CAPERNAUM.

(Dibujo de Hole.)

«Y cuando fué la tarde, luego que el sol se puso, traían a Él todos los que tenían mal, y endemoniados... y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades.» (San Marcos, I, 32-34)

son sus milagros perfectamente razonables, casi pudiéramos decir, si no hubiera contradicción en los términos, perfectamente *naturales*?

Nunca los hizo por mero deseo de exhibir un poder maravilloso; más aún, siempre se negó a hacerlos cuando se le pedían para satisfacer una vana curiosidad. Aunque apelaba a ellos como pruebas de su misión divina, se lamentaba al mismo tiempo de que los hombres no quisieran creer «si no vieren prodigios y señales», y permaneciesen ciegos al mayor prodigio de todos: el hecho de su propio carácter y de su propia vida.

Compárense los milagros de Cristo con los absurdos prodigios atribuidos a los «santos» o a imágenes que el vulgo venera, y se encontrará que los separa un abismo espiritual. ¿Qué sentido moral o qué beneficio espiritual puede haber en el hecho de que un crucifijo mueva los labios, de que una virgen derrame lágrimas o de que se liquide en determinado día y hora la sangre de San Jenaro?

Los milagros de Jesucristo tienen un propósito bienhechor, que no termina con el beneficio material que producían, sino que va todavía más allá, que llega a lo espiritual y a lo eterno. Por eso, un nombre que los Evangelios dan a las obras maravillosas de Jesús, es el de «señales». Son actos que encierran un profundo sentido moral y espiritual. Si abre los ojos del ciego, nos enseña, de esta manera tan sensible, que Él es la luz del mundo, el que da vista al alma cegada por la ignorancia y el pecado; si limpia al leproso, hace de él una imagen viva de la obra de purificación y regeneración que con su gracia realiza en el corazón de los que creen en Él; si da de comer a las multitudes, revela el amor de Dios para sus criaturas y la satisfacción que pueda dar a las necesidades de nuestra alma. El beneficio material es, en sus manos, símbolo y prenda del beneficio espiritual. «Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, dice al paralítico: Levántate y anda.»

*
*
*

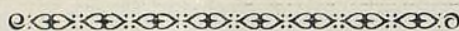
En algunos tratados de *Lógica* se da como ejemplo de *dilema* el siguiente: «El Cristianismo es verdadero, con milagros o sin milagros. Si tiene milagros, éstos prueban su divinidad; si no los tiene, el mayor milagro sería haberse propagado en el mundo sin tal prueba.»

El argumento es de Tomás de Aquino, y Dante le dió forma poética en su *Paraíso*. Aunque tan antiguo, no ha perdido su fuerza para ningún espíritu pensador.

¿Qué prodigios tan grandes deberemos creer, si rechazamos los milagros de los Evangelios! Si Cristo no fué lo que los Evangelios nos dicen, nos encontramos con un aldeano judío, pobre y sin cultura, que vive una vida intachable y sublime, que funda una religión imperecedera, que cambia la faz del mundo, que con-

quista la fe y el amor de millones de almas, todo ello en unos pocos años de predicación, que acaban con una muerte afrentosa. Las ideas que sus discípulos han tenido de Él no son más que *ilusiones*; pero sobre estas ilusiones se funda todo lo mejor, lo más noble, lo más duradero, lo más fuerte de nuestra civilización moderna. Los libritos donde se cuenta su vida, son un tejido de leyendas; pero se han traducido a todos los idiomas y dan consuelo, fortaleza y esperanza a millones y millones de corazones en todos los países, bajo todos los climas. ¡Milagro estupendo! Como dice Dante, «los otros no son la centésima parte de éste»; pero éste es el milagro que tienen que admitir los que no pueden creer los milagros del Evangelio, por ser superiores a la razón natural. ¡Pobre razón natural! ¿Cómo podrá ella explicarnos a Cristo y su obra?

C. ARAUJO GARCÍA.



A TRAVÉS DE LA PRENSA

LIBERTAD RELIGIOSA

ES un poco extraño que, para justificar el criterio con que se hace la reforma del Código penal, en la parte que atañe a los delitos relativos al libre ejercicio de los cultos, se invoquen las diferencias matrices entre la Constitución del 69 y la Constitución del 76. ¿Pero subsiste esta última? ¿Puede servir ya de punto de referencia para los observadores del horizonte político? ¿No vamos ahora hacia una reforma constitucional?

Es andarse por las ramas discutir el grado de libertad que deja a los españoles la proyectada modificación del Código. El anhelo del sentimiento liberal en España no puede contentarse con la restitución de las cosas al estado que tenían antes del proyecto, dada la adecuación entre la letra del Derecho antiguo y la Constitución no teológica de 1869. Necesita que la tolerancia de cultos vuelva a ser libertad religiosa. No se habrá recorrido el ciclo entero de nuestra evolución progresiva en el orden religioso, mientras mi pluma, y tu pluma, y la de todos los que escribimos papeles diarios y libros, no puedan ejercer el derecho libre de crítica sobre todos los dogmas y sobre todos los cultos; mientras toda tribuna no quede abierta a cualesquiera ideales religiosos; mientras haya quien logre interponerse, con éxito, entre el maestro en su cátedra, que define la ciencia como honradamente cree que se la puede definir, y el alumno, obligado a prestar la obediencia del respeto a las palabras magistrales...

España no debe seguir descoyuntada de Europa por su religiosidad bravía. Es menester que la ley ampare el derecho común a cualquier especie de creencias, o a no profesar ninguna, asegurando el

respeto a la práctica de toda confesión religiosa, y afianzada la libertad de todas en sus cultos respectivos.

»Hemos tenido Constituciones teológicas para las cuales la única religión verdadera era la católica apostólica romana, que sería siempre («siempre», entiéndase bien) la de la nación española, y hemos tenido Constituciones profanas, que se han descubierto ante toda Iglesia, sea el que fuese su nombre, y se han abstenido de rendir el homenaje de la fe a una sola creencia adornada de prerrogativas económicas. Un paso de avance en la evolución constitucional lo representa la diferencia establecida entre la nación creyente y el Estado creyente, porque esa diferencia ha tenido como consecuencia lógica el acceso a la libertad y el acceso a la tolerancia, que es, después de todo, una disimulada forma del despotismo.

»No debemos retroceder en el camino racional. No debemos partir, para reformas sin posible duración, de supuestos jurídicos cuya precaria existencia los desacredita como cimiento firme de nuevas edificaciones.

»¿Es fácil el tránsito a un régimen de libertad religiosa en España? No. Las dificultades que hay que vencer, antes tienen que servir para estimular el ánimo que para sobrecogerle con el miedo de la derrota. Es difícil vencer la obstinación retardataria de las derechas. No se arroja con liviano esfuerzo su influencia social. Extienden más en cada instante su campo de acción. Se han hecho fuertes en todos los planos de nuestra estructura interna. Tienen incomparable poder de infiltración, que las adueña de cuanto tocan. Serán las árbitras del porvenir a nada que dormiten los sentimientos liberales.

»¿Quién no recuerda la impotencia de la ley viva ante su terquedad para resistir las innovaciones en el derecho? Muchos años después de haberse llevado a nuestro Código el matrimonio civil, era difícil hallar jueces que facilitaran su celebración. Eran, en su mayor parte, más papistas que el Papa. Ellos representaban entonces el ambiente de nuestro país, donde la clase adinerada negaba el trato, y hasta el saludo, a los amigos de la víspera casados civilmente, sólo porque este modo de la nupcialidad, además de lo que era en sí, parecía a la pudibundez y al miedo de algunos elementos sociales, un signo profesional de demagogia.

»Este ambiente es el que motivó la abusiva jurisprudencia que ha florecido en el pantano del Derecho penal en la parte que toca a los delitos contra la religión en todos sus aspectos y matices. Cuando se afirma que ha sido instructiva aquella jurisprudencia, se comete un error. Ha sido expansiva, y más aún que expansiva, ha sido... inventiva (pasad la palabra). En la interpretación de la ley siempre se creyó que los legisladores habían dicho menos de lo que quisieron decir, y al lado de los delitos de figura

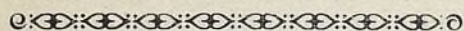
clara y precisa, aparecía el brote de delitos nuevos por analogía o por ensanchamiento de las individualidades, contenidas en el genio o en la especie... Han ido a la cárcel muchos hombres por no descubrirse al paso de una procesión, merced a esa jurisprudencia creadora de delinquentes. Recordad que en nuestra legislación primitiva medieval se aconseja a los judíos, cuando al ruar hallaban a su paso cualquier manifestación del culto católico, que se guarecieran en cualquier portal, para no verse obligados a mentir, con un homenaje de fingido respeto, o a cometer una irreverencia que molestara a los demás transeúntes.

»No se me olvida la penosa impresión que me produjo, hace ya mucho años, el ingreso en la cárcel de un pobre muchacho, mal poeta y mediano versificador, por el delito de haber comparado, en verso, en cierta gacetilla periodística, la utilidad del pan con la utilidad de un acto religioso...

»Elevemos la puntería al discurrir sobre las nuevas amenazas contra la libertad de conciencia que aparecen en la reforma del Código penal. Los sentimientos liberales piden la libertad religiosa en la nueva Constitución. Esa libertad acabaría para siempre con el riesgo de culpa en la pluma de los escritores y en la palabra de los maestros; nos acercaría a Europa, nos haría más dignos del respeto universal...

JOSÉ ROCAMORA.

De *El Liberal*, de Madrid.



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Febrero.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las grandes promesas hechas a la oración.

Por las constantes oportunidades que el Señor pone delante de nosotros para que demos testimonio de su nombre ante las gentes.

Por los que han sido hallados dignos de padecer algo por causa de su nombre.

SÚPLICAS:

Para que el Señor escuche propicio las oraciones de sus hijos.

Para que fortalezca a cuantos padecen persecución por causa del Evangelio.

Por los jóvenes evangélicos que ingresan ahora en el Ejército y la Marina, a fin de que el Señor los mantenga firmes en la profesión de su fe, y los aparte de todos los peligros espirituales y materiales que puedan rodearlos.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves, día 2 de Febrero, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18, a las ocho en punto de la noche.

ETAPAS DEL SUFRAGIO FEMENINO

Dió la guerra nuevo impulso al feminismo. El sufragio femenino tiene su historia, aunque muchos creen hoy que se trata de innovación reciente. No recordemos las innumerables fluctuaciones de la influencia oficial de la mujer; pensemos que en la Edad Media, y hasta la Revolución francesa, los privilegios electorales alcanzaban, en la mayor parte de los casos, a ciertas categorías de mujeres, representando la tierra, el hogar y el feudo.

Medio siglo después de la gran crisis revolucionaria y las guerras imperiales, algunos países reconocieron a las mujeres una parte de sus derechos democráticos.

En 1869, el Wyoming fué el primer Estado de la América del Norte que instauró el voto femenino sobre una base permanente, reforma que llegó a parte integrante de la Constitución de los Estados Unidos en 26 de Agosto de 1920.

Las diferentes provincias del Canadá concedieron a las mujeres en 1884 derecho a voto en materia municipal. Desde 1919 poseen las canadienses el sufragio integral (electorado y elegibilidad) para todos los cuerpos elegidos en la provincia y en el dominio federal. Sin embargo, las mujeres no son elegibles como senadores, y en la provincia de Quebec no tienen ningún derecho de sufragio.

Las australianas votaron por primera vez en 1896. Actualmente, poseen derechos completos en igualdad con los hombres.

Las mujeres de nueva Zelandia gozan voto municipal desde 1886; fueron electores parlamentarios en 1893 y elegibles desde 1919.

Las suecas poseen desde 1862 el sufragio municipal, escolar y eclesiástico. La ley de 1919 reconoció la elegibilidad de ambos sexos en materia política.

En Noruega obtuvieron las mujeres el sufragio municipal en 1910, y el político en 1913.

Fué en 1908 y 1915 cuando las danesas obtuvieron primero el voto municipal y luego el sufragio político completo.

En Islandia votan desde 1882 ciertas categorías femeninas, siendo en 1914 extensivo el sufragio a todas las mujeres.

Desde el 6 de Mayo de 1919 disfrutaban las luxemburguesas todos sus derechos políticos.

Alemania, Austria y, generalmente, todos los países de la Europa Central, no tuvieron nada de precursores en materia de voto femenino; pero después de la guerra han realizado dichos Estados progresos considerables en tal punto.

Fué en 1869 cuando las mujeres obtuvieron en Inglaterra el electorado municipal; pero han sido precisos cuarenta y cinco años y más de veinte debates parlamentarios para llegar a la elegibilidad.

Las inglesas acaban de obtener la realización completa de sus reivindicaciones; pues votarán ahora en todas las elecciones, desde la edad de veintiún años, como los hombres.

Los países que no han reconocido a las mujeres más que el voto municipal son: Bélgica, Grecia, España y la provincia de San Juan, en Argentina.

En fin, el Congreso chino acaba de adoptar una resolución en favor de la igualdad de sexos en política, derecho y enseñanza. Las constituciones de las provincias de Hunan, Chekiang, Szecheun, Cantón, Shensi y Kweishow reconocen igualdad de derechos a los dos sexos.

Quedaría muy incompleta esta breve relación relativa a las últimas etapas del sufragio femenino si no mencionáramos el artículo 7.º del Pacto de la Sociedad de Naciones:

«Todas las funciones de la Sociedad son igualmente accesibles a las mujeres como a los hombres.»

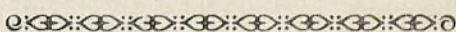
Así, en tres cuartos de siglo se ha realizado, casi en totalidad, la evolución pacífica de las mujeres. ¿Se trata de una victoria definitiva o de un triunfo precario?

En la vida de los pueblos y en el curso de las civilizaciones los «derechos de la mujer» han sufrido muchas alternativas de progreso y regresión. En buena lógica, el actual movimiento feminista no puede durar y desarrollarse como la sociedad no quede basada en el principio familiar y democrático.

Tienen, pues, las mujeres el mayor interés en coadyuvar a las obras de defensa familiar, de ayuda social y de cooperación internacional, de la cual la Sociedad de Naciones representa una de las formas más extensas y eficaces.

CECILIA DE CORDIEU

De *Pax*, de París.



ES LO SUYO

Lector, no juzguemos como un disparate lo que en todo tiempo pretendió «El Debate».

Yo no veo, señores, nada extraordinario en las pretensiones del neo diario.

Que quiera «El Debate» buscar un disgusto a los protestantes, es lógico y justo.

Que además nos quiera poner punto en boca, es cosa, señores, que a mí no me choca.

Si exige que todos vayamos a misa, lejos de enfadarme, me ocasiona risa.

Y si un día el libro del Padre Ripalda tengo que aprenderme, no me importa «nada».

¿Qué cual es entonces la obligación mía?

Ser muy obediente. Pagar cada día gabelas, impuestos y contribuciones, para que no falten misas y sermones.

Así para siempre feliz viviré...

.....
(¿Y mis convicciones? Hombre, le diré.)

ALEX



CRÓNICA



NO sabíamos ni sospechábamos que los famosos Congresos en pro de la unidad de los cristianos de estos últimos años hubieran alarmado tanto a la Iglesia romana, según se destaca de la reciente Encíclica sobre la unión de las Iglesias, la cual, notémoslo por de pronto, dista mucho de las sapientísimas y profundas de León XIII y Pío X, dignas, verdad es, de figurar a la cabeza de los principales documentos emanados de aquella Sede. Los citados pontífices nos tenían acostumbrados a Encíclicas de más altos vuelos. En ésta diríase que se respira por la herida.

«Los *pancristianos*, dice, han crecido hasta formar legiones enteras, reuniéndose en extensas sociedades; y se mueven con tal actividad, que se concilian aquí y allí numerosas adhesiones y se cautiva el ánimo de muchos católicos.» A renglón seguido, y a toca teja, llama la atención de los obispos sobre «tan gran peligro». No era tan cierto, da derecho a pensarlo, como se creía y enseñaba lo del *Non praevalerunt adversus eam*, predicado a los cuatro vientos.

Y forzoso es confesarlo: allí no parece que los inquieta y desazona tanto la pretendida unión sobre una base mínima de sentimientos religiosos naturales en el hombre, que tampoco nosotros aprobamos. Témesese más a la proyectada entre cristianos de todas las confesiones. Era natural: demasiado ve el Papa que la Persona augusta de Nuestro Señor tiene más fuerza que su persona para ganarse las voluntades y rendir las inteligencias; que la *Roca* de que tan explícitamente hablan el Apóstol de las gentes (1.^a Corintios, X, 4) y el propio San Pedro (1.^a Pedro, II, 6) es mucho más inmovible que su pretendida Silla Apostólica; que el Evangelio, en fin, es mejor aglutinante para los espíritus inquietos y rebeldes de nuestra época que las disquisiciones interminables de los escolásticos y que Encíclicas y Cánones.

De acuerdo con que Dios nos creó para que le conociésemos y sirviésemos; que nos habló por los profetas, y últimamente por el Hijo, y que fundó una Iglesia. ¿Pero cuál?... ¿La romana?... ¿Y la de Jerusalem y la de Antioquía? ¿Y las de Corinto, de Galacia, de Efeso, de Filipos, de Colosas, de Tesalónica? ¿Las del Asia, la de África, la de las Galias, la de España, tan antiguas y tan apostólicas como la que más?... Si; la Iglesia de Cristo es una, como es una la fe y uno el bautismo. Por esto la comparaba el divino Maestro a un reino, pero integrado por provincias o regiones autónomas; a una casa, pero compuesta de dependencias libres; a un redil, pero con muchos establos; a un rebaño, pero de manadas pequeñas y grandes.

Nos encontramos ante la eterna cues-

tion cara a cara, y en la que cejar no es posible, ni al Papa, so pena de aniquilarse, ni a nosotros, so pena de negarnos; pues, para nosotros, Cristo es el monarca de ese reino, el amo de esa casa, el propietario de ese redil y el pastor de ese rebaño; mientras que para el Papa es su propia persona. Mas esto que la Encíclica no demuestra y sienta gratuitamente no es tan claro, que digamos, para 180 millones de protestantes, y 60 de cismáticos, que lo niegan, por no citar sino cristianos, ni hacer mención de los millares y millones (así, millones) de católicos que se avienen perfectamente con todos los otros dogmas de la Iglesia romana, sino ese (1).

Está a la vista; no obstante los titánicos esfuerzos que vienen haciendo los Papas en estos últimos tiempos, antes y después de la guerra, porque no se desbanden sus huestes o se disperse el rebaño, la dispersión y la desbandada equivalen ya a una huelga general de brazos caídos. Los católicos son más *cristianos* que *romanos*, con ser la devoción a su Papa la piedra de toque del *verdadero* catolicismo. No creen, en su mayoría (y hablamos de lo mucho que hemos visto y oído por el mundo), que intervenga el Espíritu Santo, si el Espíritu Santo (dogma de fe) los elige, en elegir siempre un italiano para Papa, que en fin de cuentas viene a resultar siempre un Papa italiano con el lujo de nuncios y delegados idem. Italia puede estar satisfecha. ¿Para qué más fascios?...

Y así, claro es, la unión de todas las Iglesias cristianas, en nuestra modesta opinión, ni con Roma ni fuera de Roma, la creemos en largo plazo posible. Aquí y allí hay mucho camino que desandar. *Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo* (1.^a Cor., III, 11). Tenemos más fe en las Iglesias nacionales, TAL CUAL FUE EN LOS TIEMPOS APOSTÓLICOS, observa muy atinadamente la Encíclica; y, en efecto, *tal cual fué* en aquellos tiempos, fué muy otra (ahí están el libro de los *Hechos* y los Padres primitivos) de como la define el Papa y profesan algunas Iglesias disidentes.

Como que se lamenta de que sea fácil encontrar muchos acatólicos (dijera católicos mismos) que «predican con bellas

(1) Incluso la España de hoy y la de antaño. Si no que lo digan, entre mil otros, los siguientes refranes: «Do son muchos dineros es mucha bendición.» (Arc. de Hita, sig. XIV). — «Nunca vide cosa menos que de Abriles y obispos buenos.» — «Pedíamos a Dios obispo, y vinieron pedrisco.» — «Bula del Papa ponla sobre la cabeza y págala de plata.» — «Bien se está San Pedro en Roma, si no le quitan la corona.» — «Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja.» — «Roma, Roma, la que a los locos doma y a los cuerdos no perdona.» Los cuales, con otros muchos, corrían de boca en boca en el siglo XVI, y eran recopilados por el célebre comendador Hernán Núñez (año 1555), con autoridad del Consejo de Castilla y Santo Oficio de la Inquisición.

palabras la comunión fraterna en Jesucristo, y no se encuentra *uno siquiera* al cual venga a las mentes someterse al gobierno del Vicario de Cristo, o prestar atención a su magisterio». Sencillamente: porque *vuestro Maestro uno es, Cristo, y todos vosotros sois hermanos* (Mateo, capítulo XXIII, 8), hermanos, no maestros; y porque a Él, y a ninguno más, *sometió el Padre todas las cosas* (Salmo VIII, 6; Hebr., II, 8) inclusive, y más que otra ninguna, la Iglesia (Efesios, V, 24).

«Con tales manifestaciones es claro que la Sede Apostólica no puede participar de ningún modo en sus reuniones.» Lo teníamos descontado; y ya lo advertimos en sazón que era gastar tinta y perder tiempo lo de hacer invitaciones. ¿Pero no será más bien por aquello de San Pablo, que, al través de diecinueve siglos, viene afrentándonos a todos, A TODOS (a ustedes y a nosotros): *Todos buscan sus intereses particulares y no los de Jesucristo?*... (Filip, II, 21.)

No, no puede la unión realizarse sin caridad, ni la caridad establecerse con daño de la fe. En esto estamos conformes. Ésta es fundamento de aquella y de toda virtud teológica; mas hemos de negar un doble supuesto; conviene, a saber, que no hay más fe cristiana que la papal, y que no es fe cristiana la exclusiva en el Evangelio. Por la misma razón nos atenderíamos también nosotros al aviso del discípulo amado para con aquellos que no profesan entera e incorrupta la doctrina de Cristo: *¡Ni le digáis bienvenido!* (2.^a Juan, X). Pero esta doctrina, ¿dónde buscarla? ¿En los Escolásticos, en los Concilios no ecuménicos, es decir, realmente *universales*, sino *romanos* exclusivamente, y en las Encíclicas papales?... No a fe, sino en la *Palabra* de Dios, de modo particular, el santo Evangelio y las Cartas Apostólicas. Ni aun en los Padres de la Iglesia, *testigos*, no *jueces*, de la fe, con ser y todo el que suscribe ferviente enamorado de los Padres.

Se engaña el Papa al figurarse que «deseamos los *disidentes* unírnos con él y con los suyos»; ni nosotros a ellos ni ellos a nosotros, sino todos a Cristo. ¿Qué unión podría prometerse a base de *caridad* ni de fe, si comienza por llamarnos *Urbi et orbi*, a la faz del universo, «apóstatas, hijos pródigos, extraviados, herejes y disidentes»?... ¡Desgraciada cita la de San Cipriano! Cuando el santo mártir y Lactancio, también aludido, hablan de la Iglesia *Católica*, no se refieren, ni referirse podían, a la *Romana*, toda vez que *entonces* (248 y 325) no era ésta lo que supone hoy, y era *católico* sinónimo de *cristiano*. Desgraciada cita, repetimos, la del valiente obispo de la Iglesia cartaginense, que, como Pablo a Pedro, resistió al Papa San Cornelio en defensa de los derechos de su Iglesia, que en su epístola 12 hace extensivo a todos los obispos el dictado de Papa, y cuyas son estas palabras: «Lo que era Pedro fueron también los demás Apóstoles dotados con *igual*

dad común de idénticos honores y poderes» (1).

¿Qué resta, pues? Que hagamos votos y elevemos al Todopoderoso, por Jesucristo nuestro Señor, fervorosas súplicas para que venga cuanto antes, gracia suya, no mérito nuestro, la tan suspirada unión de Jesús en aquel su preciosísimo sermón momentos antes de partirse para la muerte. (Juan., XVII, 11-22). Pero sin otorgar bendiciones a nadie, que ni una sola vez dieron los Apóstoles ni el mismo Pedro en su propio nombre. BENDECIR lo juzgaron exclusivo de su Maestro. Que sigamos predicando a tiempo y destiempo la unión de todos los cristianos en Cristo y sólo en Él, es lo más hacedero, lo más viable, y testigo Belarmino, el más papista de los teólogos, «lo segurísimo» (2).

Católicos y no católicos: *Sursum corda*; ¡arriba los corazones! Esto es, por encima

(1) «Hoc erant utique et ceteri apostoli quod fuit Petrus, *pari consortio* praediti et honoris et potestatis». (Tract. 3 de simpli. Praela.)

(2) «Fideri Christi meritis tutissimum», que respondió preguntado al respecto. Y así es en efecto; a pesar de que durante toda la vida se recomienda la devoción al Papa como lo fundamental y característico del *suyo* catolicismo, nadie se acuerda de él en el trance de la muerte, ni hay confesor que recomiende su memoria; ni siquiera se menciona la famosa *Bendición Apostólica*, que sólo figura, por vanidad, en la elegante cartulina con el retrato del pontífice, que costó sus *liras*, y en la esquila mortuoria de los periódicos. En aquella hora crítica, al acercar el sacerdote a los helados labios del moribundo su Crucifijo, se hace, absolutamente *por todos*, lo que ha hecho tantas veces él que suscribe y aconsejaba el gran Belarmino: «Arrojarse *confiadamente* en los méritos de Cristo.»

de todas las pasiones humanas, de las diferencias de religión o de partido, de tradiciones de familia y de patria, de intereses creados, de rencores nacionales y, en una palabra, de todo lo que sea concupiscencia de este mundo que pasa con él. ¡Arriba los corazones! Más arriba que los soberbios monumentos erigidos a la memoria de los grandes hombres de la Reforma y que los majestuosos palacios del Vaticano; más que las agujas y las flechas de las magníficas torres de nuestras seculares catedrales góticas y que la vieja Cruz del Capitolio; más arriba que las nubes y que los cielos de los cielos... hasta la diestra del Padre, donde está Cristo sentado esperándonos a cuantos creemos en Él con los brazos abiertos para darnos la vida eterna a esta fe santa por Él mismo prometida. Y para decirlo con San Pedro, que lo dice mejor que nosotros, y podría haberlo citado la Enciclica: «Dejando toda malicia y todo engaño, y fingimiento, y envidias, y todas las detracciones, si habemos gustado que el Señor es benigno, alleguémonos a Él, PIEDRA VIVA, reprobada, cierto, de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa». Entonces, y sólo entonces, se repetirá al cabo de veinte siglos el glorioso fenómeno registrado en el sagrado libro de los *Hechos* (IV, 32): «Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma». La unión, la unión de todos y de todas las Iglesias... El sueño dorado del Redentor... El milagro más portentoso de Jesús... TAL CUAL FUÉ EN LOS TIEMPOS APOSTÓLICOS...

AGUIRRE DE ZABALA

que ocupaban el local no daban muestras de cansancio.

— Al siguiente día, por la mañana, un grupo de jóvenes y niños de ambos sexos, juntamente con otros no jóvenes en número de 30, tuvimos ocasión de celebrar también el día de «La Reforma» en la misión de Villafranca. Durante el día estuvimos en el campo respirando los aires de la hermosa sierra, y en la noche, ante una numerosa concurrencia, el niño Rafael Rodríguez habló acerca de «La vida y obra de Martín Lutero», sacando a relucir las anécdotas más curiosas de su vida, cautivando admirablemente la atención del auditorio.

El Sr. Pérez hizo un llamamiento a sus vecinos, exhortándoles a reformarse, a dejar la vida vieja y acudir a Cristo; «pues él — dijo — le había encontrado, y estaba muy contento con su nueva vida». El Sr. Marqués, como en él es característico, arreció contra los que ahogaron en sangre el movimiento más grande y noble que conmovió al mundo religioso, contando casos de algunos compatriotas nuestros que sellaron su fe con su sangre. También el coro cantó a tres voces los himnos previamente preparados, y que dejaron buena impresión. Y, por último, como fin de fiesta, las Srtas. Josefa y Mercedes Rodríguez y los jóvenes Capilla y Santacruz representaron *El hijo pródigo*.

Al día siguiente regresamos a Córdoba, deseosos todos, público y nosotros, de vernos muy pronto.

— La fiesta de Navidad, este año, ha sido un acontecimiento que ha llamado vivamente la atención. Fué necesario repetirla.

Tanto las poesías, los diálogos, la comedia de pastores, ángeles y magos, como los villancicos e himnos a varias voces por los niños, muy bien preparados por D. Miguel Blanco y las Srtas. Coronada y Justa Blanco, entusiasmaron al auditorio, compuesto especialmente por los padres de los niños y niñas. El segundo día los jóvenes Deza, Santacruz, Capilla y Moreno, ayudaron al coro y representaron también algo de su repertorio.

Digo que llamó mucho la atención nuestra fiesta de Navidad, porque durante las tres semanas que hemos tenido adornada nuestra capilla muchas han sido las personas que han curioseado; y hemos visto en la cabalgata de los magos organizada por el cura párroco del barrio, que en una de las carretas llevaban un arbolito copiado del nuestro, y porque ahora están trabajando tanto en contra nuestra, que hasta están arreglando una casa al lado de la nuestra para escuela, sufragada por el mismo obispo. El cura párroco envía mujeres para que, en las horas de entrada, digan a las niñas que no vengán a nuestras escuelas, y en las noches de culto, niños que alboroten en nuestra puer-

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Al servicio de la Patria.

Deseamos publicar también este año la lista de los jóvenes evangélicos españoles ingresados en el Ejército y la Marina, tanto los que se hayan incorporado en estos días como los que ya vengán prestando sus servicios de años anteriores. Con tal objeto suplicamos a todos los jóvenes que se encuentren en esta situación nos envíen en una tarjeta postal los siguientes datos: Nombre y apellidos, unidad militar o naval en que sirven, punto de destino y congregación a que pertenecen. Es muy conveniente que la lista sea lo más completa posible, y por eso suplicamos a todos, sin excepción, este pequeño favor, que por anticipado les agradecemos.



Alianza Evangélica Española.

Durante la última semana la Alianza Evangélica ha hecho nuevas gestiones en pro del indulto de Carmen Padín. También ha examinado la Junta de esta Alianza algunos lamentables casos ocurridos

recientemente: Sotillo de la Adrada, San Sebastián y otros puntos, y de los cuales está ocupándose. Por hoy no podemos ser más explícitos.



Una conferencia.

El joven Dionisio Mangado, alumno del Seminario Evangélico, dará una conferencia sobre «Los libros apócrifos», el martes próximo, a las ocho de la noche, en la Juventud Evangélica de la Iglesia de la calle de Noviciado. El acto es libre.



Tres actos en Córdoba.

Con un lleno rebosante celebramos el día de «La Reforma», en la que tomaron parte: el que suscribe, que habló acerca de «El período histórico de la Reforma»; D. Miguel Blanco, de «El Catolicismo y la Reforma en el siglo XVI», y D. Pablo Marqués, de «El Catolicismo y la segunda Reforma hasta nuestros días». En los intermedios se cantaron varios himnos a tres voces por el coro de la Iglesia, y, aunque el acto fué largo, las personas

Este número ha sido revisado por la censura.

ta, etc., etc. Al mismo tiempo, van por las casas de los padres con habilidad, primero; después, ya sabemos, con amenazas. Esa es su hermosa teología y doctrina cristianísima.

No creemos que podrán hacernos mucho daño; pues ya se nos conoce en Córdoba demasiado y todos saben que trabajamos y... les hacemos trabajar, pues gracias a nosotros hay más escuelas. — *Pedro de Vegas.*



Fiestas de Navidad.

Santa Amalia. — Habiendo tenido la oportunidad de visitar este pintoresco pueblo de Extremadura en los días de Navidad del pasado año, tuve también el gozo de asistir a la fiesta de los niños del Colegio Evangélico del mismo, la cual tuvo gran aceptación del numeroso público que asistió a ella. Tanto las pequeñas y pequeños, como los mayores, recitaron preciosos diálogos y poesías, y representaron un breve pasatiempo referente al nacimiento de Jesús, agradando tanto todo lo hecho al mencionado público, que, a petición de muchos, hubo que repetir la fiesta en la noche siguiente, en la cual, a pesar de la copiosa lluvia que caía, volvió a llenarse el local casi como en la noche anterior. En ambas noches recibieron los jóvenes actores, no sólo grandes aplausos, sino que al mismo tiempo caían sobre el improvisado escenario algunos puñados de monedas. Según pude oír de los pequeños y de su digno y celoso profesor, D. Catalino Díaz, el dinero recaudado, descontando los gastos más precisos, pensaban destinarlos a «La Casa de Huérfanas», proyectada en Madrid, y al Hospital Evangélico del mismo.

Debemos, pues, también nosotros, cristianos evangélicos, enviar nuestra enhorabuena a estos alumnos y a su digno profesor, deseando que en otras fiestas semejantes se contribuya, en lo posible, al sostenimiento de tan benéficos centros de caridad evangélica. — *José Moreno.*



Nos han visitado

La Voz, órgano trimestral de la «Liga Femenina Evangélica del Uruguay», cuyo primer número se acaba de publicar, y *El Abogado Cristiano*, antiguo periódico evangélico de Méjico, que reanuda su publicación, comenzando su segunda época. *La Voz* está exclusivamente escrita por damas evangélicas, entre las cuales hay algunas, como Alicia Puch, Juanita R. de Balloch y Ana Etchebarne, que han honrado nuestras columnas más de una vez. Y *El Abogado Cristiano* aparece dirigido ahora por un querido amigo de muchos españoles: el Rdo. Victoriano D. Báez, y administrado por el Rdo. Ignacio Chagoyan, el ilustre pastor mejicano que tan buenos recuerdos nos dejó en el Congreso Evangélico del año 1919. A *La Voz*, como a *El Abogado*, les deseamos una larga y próspera vida.

SECCIÓN FINANCIERA

Sociedad Bíblica, 1927. Tercera lista. Suma anterior: 2.810,75 pesetas. — Iglesia de Piedralaves, 8 pesetas; Iglesia de León, 15,40; R. Zapatero, Barcelona, 500; Iglesia de Noviciado, Madrid, 198,50; Iglesia de Villanueva del Arzobispo, 14,50; colectado por F. Tornadizo, 34; Iglesia Bautista, Monóvar, 10; «Madrada pequeña», Castrogonzalo, 40,35; Iglesia de El Escorial, 13; E. C., Zaragoza, 10; Iglesia de El Centenillo (Sr. Parrilla), 28,75; E. D., 12,15; Iglesia de Valladolid (Sr. Gray), 34,20; Jóvenes, 12,75; E. D., 30,05; Iglesia de San Fernando (Sr. Tomás), 10,50; E. D., 5,50; Francisco García, Madrid, 5; colonia inglesa, Linares, 302; E. D., 30,25; niñas, 8; Iglesia de la calle de Manso, Barcelona, 27,45; Iglesia de Linares (señor Martínez), 127,40; Iglesia de La Carolina, 130; Iglesia de Guarroman, 50,60; Iglesia de Denia (Sr. Carles), 12; Jóvenes, 3,05; E. D., 2,65; E. D., de Utrera (Sr. Ballesteros), 6,50; Iglesia de Badajoz (Sr. Elder), 27,25; Iglesia de Málaga (Sr. Rodríguez), 33; Escuelas, 20,50; U. C. de J., Málaga, 6; Iglesia de Villar (Sr. Dood), 50; varios de Torralba, 4,50; Mr. Williams, Jerez, 5; Asamblea de Dios, Vigo, 47; Iglesia de San Pablo, Barcelona, 48,75; A. Morlans, Jaca, 4; C. Benito, Santander, 5; Iglesia de Palencia, 6,70; colectado por el colportor Casasnovas, 2,25; F. López y familia, Utrera, 15; colectado por F. Perendones, 19,30; hermanos de Cangas de Morrazo, 30; Suma, 4.817,55.

Hay muchos más donativos que aparecerán en listas sucesivas.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Diciembre de 1927. — Madrid: A. Molina, 1 peseta; Padillas, 2; M. Roches, 1,75; H. Díez, 2; E. R., 3; R. P., 3; L. Mérida, 1; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; F. Orejón, 2,50; P. Yébenes, 5; A. Huelves, 0,25; G. Pastor, 1; en memoria de una madre muy querida, 25; L. Albares, 2; A. Rojas, 1; familia de H. García, 45; Misión Evangélica Inglesa, 27; A. G. N., 2,50; una enferma agradecida al Señor que le proporciona medios de curación, 5; J. Moldes, 1; J. Marín, 1; M. Vigil, 1; M. Molina, 1; B. Jordán, 1; G. Rodríguez, 1; L. Villar, 2; C. Magro y señora, 1; E. Ruiz, 1; P. de la Torre, 1; C. Guisarro, 2,50; señores Brachmann, 10; R. P. viuda de Casarrubios, 1; M. Soriano, 2; señores Bravo, 6; para la enferma J. Peña, 24; J. Cristobal, 1; F. Cortadellas, 5; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10; P. C. O., 34; C. Rodríguez, 2; A. Sanz, 2; M. Rodríguez, 0,50; J. López, 15; B. B., 5; C. y D. Reverte, 2; M. Martín-zán, 0,50; T. Díez y esposo, 5; A. Araujo y señora, 5; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Mota, 1; M. Díez, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; E. Burdeos, 1; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Sierra, 1; J. González, 1; A. Machimacher, 2; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; F. Hillers, 2; H. Wohrle, 2.

Algodo: L. Ruano, 5.
Pradejón: Iglesia Evangélica, 12.
Málaga: Iglesia Reformada, 10; Sociedad de Esfuerzo Cristiano, 5; J. P. y señora, 5.
Bailén: Iglesia Evangélica, 25; J. J. Sanz, 10.
La Coruña: J. Varela, 5.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	582,75
Balance del mes anterior	595,04
TOTAL	1.177,79

Total de lo gastado en el mes	777,10
Balance actual en Caja	400,69

Madrid, 31 de Diciembre de 1927. — *Enrique Lindegaard.*

Asilo de Ancianos. — Donativos recibidos durante el año 1927. — E. Tomás, San Fernando, 24 pesetas; J. González, idem, 12; A. Morales, idem, 12; Srtas. O. E. M. Blanco, Madrid, 36; W. K. Ridge, Esclida, 5; Iglesia Evangélica de Santander, 10; L. López, Jaca, 8; A. Morlans, idem, 8,50; Cepillo Iglesia «El Salvador», Madrid, 30,50; Iglesia de San Basilio, Sevilla, 4.

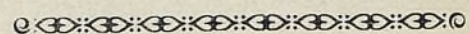
Total recaudado	150,—
Existencia en 1.º de Enero	5.601,43

Existencia actual	5.751,43
-----------------------------	----------

Sevilla, 1.º de Enero de 1928. — El depositario, *Emilio Carreño.*

REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Cartagena. El Domingo último, por la mañana, fué bautizada con el nombre de Adela la hija de los miembros de esta Iglesia, D. Mario Martínez Mossi y D.ª Encarnación Ortín Iborra.
Nuestra sincera enhorabuena.



NUESTRA ESTAFETA

J. A., *Criptana.* — Recibido su giro. Muchísimas gracias por su generoso donativo.
M. R., *Bilbao*; C. G., *Buenos Aires.* — Les decimos lo mismo, y les quedamos altamente agradecidos.
E. B., *Liverpool.* — También le decimos lo mismo, y le remitimos el penúltimo número del año, que no ha llegado a su poder.
N. B. M., *Tarrasa.* — Le hemos enviado los ejemplares de los nuevos suscriptores que van publicados en este año. Agradecemos de veras el aumento de su paquete.
M. D., *Barcelona.* Recibido su giro. No hay calendarios. ¿Qué hacemos con el dinero?
M. B., *Valladolid.* — Recibido su giro. También le estamos muy reconocidos. Ya le enviaremos el oportuno recibo.
A. E., *Játiva.* — Remitido el libro que pedía.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590

PARA LA

ESCUELA DOMINICAL

Tenemos unos pocos ejemplares de dos obras muy apreciadas en el mundo evangélico por los instructores de Escuelas Dominicales que pueden leer el inglés:

Peloubet's Select Notes on the International Sunday School Lessons,

que se ha publicado con creciente aceptación por más de cincuenta años, y

Tarbels's Teachers' Guide to the International Sunday School Lessons,

de más reciente creación, pero no menos elogiada por algunos expertos.

Ambos libros ofrecen un caudal de comentarios, ejemplos, anécdotas y consejos pedagógicos, aplicados a las lecciones de la Escuela Dominical.

Precio de cada libro: 11 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA



(Continuación.)

Cuando se entretenían con las delicadas confituras que dieron término a la comida, anunciaron una visita, que resultó ser el prior de Saint Marçand, monasterio de las cercanías, que iba a ofrecer sus respetos al hijo del señor de aquellos terrenos, el conde de Lormayeur, que pasaba incidentalmente por sus dominios. Víctor le presentó a la señora de Castelar, sin sorprenderle que ésta se recogiera en sí misma y hasta se cubriera más con el velo; porque comprendía que la presencia del clérigo había de ser necesariamente enojosa para la bella ginebrina. El prior, por su parte, miraba a la dama con un interés y una atención, que no parecían muy benévolos, mientras se atiborraba de mazapán, bebía vino de Beaume y detallaba al conde joven las dificultades y necesidades de su monasterio. Ella debió comprenderlo; porque cuando la visita pasaba ya de media hora, se dirigió cortésmente a Víctor, haciéndole la siguiente indicación:

— ¿No dijistéis, señor conde, que debíamos hacer un largo recorrido antes de que se pusiera el sol?

Ante indicación tan clara, el prior se despidió, acompañándole Víctor hasta cierta distancia.

— Pienso, señor conde — dijo el clérigo —, si la difunta señora de Castelar madre de vuestra compañera de viaje, sería, quizá, francesa.

— No, padre. Era una italiana del Piamonte; lo sé de buena tinta. Murió muy joven, pero era famosa por su hermosura y de ella la heredó la actual dama de Castelar. ¿No lo creéis así? En esa materia los clérigos son proverbialmente buenos jueces.

— Sí; pero... si puedo aventurarme a decirlo... la encuentro un poco huesuda, no todo lo graciosa y delicada que mi gusto requiere. Por la cara parece francesa y me recuerda a alguien que he visto hace poco, aunque no puedo recordar quién... Ahora caigo, aunque la idea es tan absurda que apenas me atrevo a formularla; se parece a ese predicador herético que llevaron al monasterio los que le apresaron, y yo envié a vuestro padre,

— ¡Qué ocurrencia! — exclamó Víctor, riéndose —. Aunque, después de todo, ese francés es un caballero. Ayer lo llevamos con nosotros a Ginebra, y en el camino me dió las gracias muy cortésmente por haber enviado de vez en cuando a él y sus compañeros algo para confortar sus ánimos mientras estaban en el calabozo. ¿Me absolveréis vos por eso, padre?

— No era un pecado mortal — dijo el prior con benevolencia —; pero es preciso, señor conde, que tengáis prudencia, a fin de que la bondad de vuestro corazón no sobrepuje a vuestro buen juicio. Vigilad cuidadosamente a la señorita y procurad que se convierta de sus heréticos errores. Dispensadme la libertad, señor de Lormayeur.

Víctor no se ofendió por la libertad de lenguaje del prior, pero si le molestaron las observaciones despreciativas que sobre la señora de Castelar había hecho. Despidiéronse no obstante del modo más amigable, y los viajeros, tras un descanso razonable, emprendieron de nuevo la marcha. Víctor se consagró a su linda compañera con más asiduidad aún que antes, y, siguiendo la costumbre de su tiempo, torturó su cerebro buscando frases galantes que hoy parecerían exageradas y hasta de mal gusto, pero que entonces estaban perfectamente admitidas. Ensalzó sus cabellos, sus mejillas, sus labios, sus cejas, sus pestañas, sus ojos.

— Pero indudablemente no soy el primero — añadió —, que habrá dicho de esas pupilas que son las más adorables que se han visto hasta ahora. Aun en ese sepulcro frío de Ginebra habrá habido necesariamente muchos que os habrán dicho que su belleza era insuperable.

— Creo que no me han dicho... eso precisamente — fué la vacilante respuesta.

— Esos bellísimos labios — prosiguió Víctor — sólo pueden decir la verdad; pero, aun tratándose de ese nido de herejes, parece increíble tanta estupidez de sentido y de alma. Ahora, hermosa señora, vais a entrar en un mundo que caerá pronto a vuestros pies, y, por lo tanto, es bueno que sepáis el poder de las armas que poseéis. Un semblante de tan exquisita belleza...

— Basta, señor conde; no puede menos de halagarme el que vos lo consideréis así; pero, si os place, me gustaría más saber algo de quién soy que de lo que parezco ser para vuestro juicio, demasiado parcial.

— ¡Qué bien se expresa — pensó Víctor — y con qué franqueza me responde! He oído decir que «los de Ginebra» educan a sus hijas haciéndolas estudiar como a

los muchachos. Si fuera posible sería para mí un amigo querido, un hermano de armas, pero... ¡mi esposa!... ¡los santos me amparen! La imagen graciosa y amada de Arletta surgió en contraste delante de él, y hubo de sofocar con un supremo esfuerzo aquel extraño sentimiento antes de responder en el tono de galanterías y complacencia usado hasta entonces. La bella dama a quien tengo el honor de dirigirme es la muy ilustre señora de Castelar, única heredera de las vastas propiedades y cuantiosas rentas de su noble casa.

— ¿Tiene también... tengo... parientes más o menos allegados?

— Hermosa dama, vuestra madre murió al daros a luz, y vuestro padre poco después, y no habéis tenido hermanos ni hermanas; pero mi abuelo fué primo hermano del vuestro y, por lo tanto, vos y yo somos primos en tercer grado. No obstante, si ciertas esperanzas que tengo el atrevimiento de abrigar llegan a realizarse, una dispensa de Su Santidad lo allanará todo.

— ¿Creéis, en realidad, que será así, señor conde?

— Seguramente. Pero debo deciros que tenéis otro deudo por parte de vuestra madre, un piamontés, un aventurero, llamado Santona, que estuvo en el ejército del difunto duque, el cual lo estimaba mucho. Ya sabéis la mala suerte que ha tenido nuestro actual señor soberano, el duque Manuel Filiberto, que ha perdido la mayor parte de Saboya. ¡Pobre Señor! No podía cuidarse personalmente de sus asuntos y se confió en Santona, como había hecho su padre, agradeciendo que hubiera alguien adicto a él en sus desdichas. El villano, que tiene su favor, ha conseguido fácilmente la concesión de la sucesión de Castelar y sus propiedades... las vuestras, hermosa señora, haciendo ver a su alteza que se había extinguido la línea directa. Preciso es hacerle en esto justicia, porque todos pensaban lo mismo que él; pero ahora — añadió Víctor incautamente — somos nosotros los que tenemos la carta de triunfo.

— Esa carta aprecia el honor en todo lo que vale — dijo la joven con una reverencia.

Víctor se llenó de confusión; había dejado ver su juego con demasiada claridad, y a la dama, que evidentemente era muy perspicaz, no se le escapaba nada. Apresurándose a corregir su error, añadió:

— En este juego, la carta de triunfo es la reina de los corazones (1).

— En ese caso, tened cuidado de que la reina no se convierta en sota en vuestras manos.

«¡Qué sagaz es!» — pensó Víctor, y después, en tono de protesta, respondió: — En los ojos de la reina sólo brillan la sinceridad y el candor de su alma.

— Entonces os hablaré con sinceridad

(1) Carta de la baraja francesa.

